

## COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

### Nº 94 ¿Qué significa la expresión “concebido por obra y gracia del Espíritu Santo”?

**Monseñor José Ignacio Munilla**

(Transcripción aproximada del audio)

Número 94 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

*¿Qué significa la expresión “concebido por obra y gracia del Espíritu Santo”? (484- 486)*

*Que Jesús fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo significa que la Virgen María concibió al Hijo eterno en su seno por obra del Espíritu Santo y sin la colaboración de varón: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti” (Lc 1, 35), le dijo el ángel en la Anunciación.*

Estamos hablando de la concepción virginal de Jesucristo; Él fue concebido por obra del Espíritu Santo, no fue concebido de una relación sexual de hombre y mujer como todos nosotros lo hemos sido. Obviamente, el Evangelio lo afirma con contundencia, sin lugar a dudas. Incluso da entender, cuando María dice “¿cómo será eso, pues no conozco varón?”, la posibilidad de que María haya recibido una llamada de permanecer en la virginidad y por eso pregunta “¿cómo será eso, pues no conozco varón?” y se le responde: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti”. Ciertamente, Dios podía haber hecho de otra forma, podía haber llevado la Encarnación de otra forma. Dios es omnipotente y tiene muchas formas, en su omnipotencia, de poder realizar esa misma Encarnación. Pero Dios es un gran pedagogo y Dios está pensando en la revelación al hombre y la revelación tiene una pedagogía; y la forma en la que Dios realizó su Encarnación subraya de una manera muy visualizada la doble condición de Jesús: humana y divina.

Permitidme un ejemplo, imaginemos que Dios hubiese decidido que la Encarnación hubiese acontecido creando Dios un hombre, uniéndolo en una humanidad unida al Verbo y Jesucristo hubiese descendido de las nubes. En esa manera de llegar al mundo, desde nuestra perspectiva, nos hubiese sido muy fácil entender que era Dios, porque había venido de lo alto, pero nos hubiese costado creer que era verdadero hombre porque no había nacido de mujer, sino que era una humanidad creada por Dios y descendida desde el cielo. Si por el contrario, Jesucristo hubiese nacido como cualquiera de nosotros, de relación humana sexual entre hombre y mujer, de María y de José, nos quedaría muy claro que es hombre, pero nos costaría más entender su condición divina. Y Dios, en su pedagogía, ha querido llevar adelante la Encarnación de esta manera: es verdadero hombre porque tomó carne de las entrañas de la Virgen María, es decir, su humanidad estuvo unida por el cordón umbilical a María, nuestra Madre; y es verdadero Dios porque ha sido concebido por obra y gracia del Espíritu Santo. Ambas condiciones: humana y divina, están perfectamente visualizadas en la concepción virginal de Jesucristo, en las entrañas de la Virgen María.

En estos años de profunda secularización, que han acontecido después del Concilio Vaticano II, hubo por desgracia muchos teólogos que vinieron a decir que eso era un género

literario, que hablar de la concepción virginal de Jesucristo no había que entenderlo en un sentido físico, que en el fondo era un género literario, una forma de hablar que viene a decir que Jesús es un profeta que viene de lo alto, pero negaban la historicidad de ese texto evangélico, aparte de que tal afirmación es absolutamente contraria a la tradición de la Iglesia y a la literalidad de los Evangelios.

El tiempo ha demostrado que, aquellos que negaron la historicidad de la concepción virginal de Jesucristo, al final han negado la divinidad de Jesucristo, han pretendido proyectar nuestros esquemas humanos en Jesucristo. En aquel tiempo se le tenía miedo a la sexualidad porque parecía que la sexualidad no era algo puro, entonces se dijo que María no había tenido relación con San José, pero eso era porque la sexualidad no estaba debidamente considerada como algo santo y querido por Dios. En absoluto tiene nada que ver una cosa con la otra. Sin embargo, el tiempo ha demostrado que quienes negaron la concepción virginal de Jesucristo terminaron por no creer que Jesucristo era Dios hecho hombre. Es su naturaleza, humana y divina, la que le llevó a Dios a hacer las cosas como las hizo: verdadero hombre porque nació de las entrañas de la Virgen María, verdadero Dios porque fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo.